

ÉGLOGA IX



## EGLOGA NONA



MÆRIS

—  
LYCIDAS. MÆRIS.  
—

LYCIDAS.

Quo te, Mæri, pedes? an, quo via ducit, in urbem?

MÆRIS.

O Lycida, vivi pervenimus, advena nostri  
(Quod numquam veriti sumus) ut possessor agelli  
Diceret «hæc mea sunt; veteres migrate coloni.»



## ÉGLOGA IX.

\*\*\*\*\*MERIS\*\*\*\*\*

—  
LÍCIDAS. MERIS.  
—

LÍCIDAS.

¿Tus pies, Meris, á dónde te conducen?  
¿Á la ciudad do lleva este camino?

MERIS.

Vivimos para ver que un extranjero,  
¡Lícidás! (no lo hubiéramos creído)  
De nuestros campos, poseedor, dijese:  
«Colonos, emigrad; todo esto es mío.»

Nunc victi tristes, quoniam Fors omnia versat,  
Hos illi (quod nec vertat bene) mittimus ædos.

## LYCIDAS.

Certe equidem audieram, qua se subducere colles  
Incipiunt mollique iugum demittere clivo,  
Usque ad aquam et veteres iam fracta cacumina fagos  
Omnia carminibus vestrum servasse Menalcan.

## MÆRIS.

Audieras: et fama fuit; set carmina tantum  
Nostra valent, Lycida, tela inter Martia, quantum  
Chaonias dicunt aquila veniente columbas.  
Quod nisi me quacumque novas incidere lites  
Ante sinistra cava monuisset ab ilice cornix.  
Nec tuus hic Mæris nec viveret ipse Menalcas.

## LYCIDAS.

Heu, cadit in quemquam tantum scelus? heu, tua nobis  
Pæne simul tecum solacia rapta, Menalcas?

Puesto que la fortuna todo cambia,  
Nosotros, hora tristes y vencidos,  
Le llevamos, ¡no le hagan buen provecho!  
Al nuevo propietario, estos cabritos.

## LÍCIDAS.

Supe que tu Menalcas por sus cantos  
Había conservado sus dominios,  
Desde el lugar donde el declive muelle  
Con que baja el collado, da principio,  
Hasta allí do se ven las viejas hayas  
De copa desmochada, y cruza el río.

## MÆRIS.

Lo oiste y fama fué; mas nuestros versos  
Valen tanto de Marte en los conflictos,  
Cuanto valen, si un buitre las persigue,  
Las palomas, ¡oh Lícidas! de Epiro.  
Si del roble en el hueco la corneja  
No me avisara á mí con sus graznidos  
Cortar toda contienda, ni tu Meris  
Viviese ahora, ni Menalcas mismo.

## LÍCIDAS.

¿Cabe tamaño crimen? ¡Ay! Menalcas,  
¿Pudo mi dicha perecer contigo?

Quis caneret nymphas? quis humum florentibus herbis.  
 Spargeret, aut viridi fontes induceret umbra?  
 Vel quæ sublegi tacitus tibi carmina nuper,  
 Cum te ad delicias ferres Amaryllida nostras:  
 «Tityre, dum redeo (brevis est via) pasce capellas,  
 Et potum pastas age, Tityre, et inter agendum  
 Occursare capro (cornu ferit ille) caveto.»

## MÆRIS.

Immo hæc, quæ Varo necdum perfecta canebat:  
 «Vare, tuum nomen, superet modo Mantua nobis,  
 Mantua væ miseræ nimium vicina Cremonæ,  
 Cantantes sublime ferent ad sidera cynci.»

## LYCIDAS.

Sic tua Cyrneas fugiant exagmina taxos,  
 Sic cytiso pastæ distendant ubera vaccæ:  
 Incipe, siquid habes. Et me fecere poetam

¿Y quién después las Ninfas cantaría?  
 De las hierbas con tallos florecidos  
 ¿Quién el suelo regara? ¿Quién las fuentes  
 Con verde sombra hubiera protegido?  
 ¿Quién hiciera los versos que hace poco,  
 Al ir á ver, encanto tuyo y mío,  
 Á Amarilis, callado aprender pude?  
 «Mientras yo vuelvo, breve es el camino,  
 Apacienta mis cabras y en seguida  
 Llévalas á beber; y en tanto, Titiro,  
 Como él embiste y con sus cuernos hiere,  
 Cuidate, si lo encuentras, de mi chivo.»

## MERIS.

Ó mas bien estos otros que de Varo  
 Dedicaba en honor, no concluidos:  
 «Si nos salvas á Mantua (Mantua ¡ay! tiene  
 Á la infeliz Cremona por vecino),  
 Tu nombre llevarán hasta los astros  
 Con su canto los cisnes, Varo amigo.»

## LÍCIDAS.

Así huyan del tejo tus enjambres,  
 Y tus vacas, criadas con citiso,  
 Siempre las ubres rebosando tengan;  
 Si algo vas á cantar, al punto dilo.

Pierides; sunt et mihi carmina; me quoque dicunt  
 Vatem pastores; set non ego credulus illis.  
 Nam neque adhuc Varió videor nec dicere Cinna  
 Digna, set argutos inter strepere anser olores.

MERIS.

Id quidem ago et tacitus, Lycida, mecum ipse voluto,  
 Si valeam meminisse; nequest ignobile carmen.  
 «Huc ades, o Galatea; quis est nam ludus in undis?  
 Hic ver purpureum, varios hic flumina circum  
 Fundit humus flores, hic candida populos antro  
 Imminet, en lentæ textunt umbracula vites:  
 Huc ades; insani feriant sine litora fluctus »

Poeta á mí las Piérides me hicieron;  
 A mi vez yo también versos escribo;  
 Vate, además, me llaman los pastores;  
 Pero yo lo que dicen no he creído;  
 Porque todos mis cantos hasta ahora  
 No son de Cina ni de Varo dignos;  
 Pues yo soy entre cisnes melodiosos  
 Un ánsar ensayando su graznido.

MERIS.

En eso pienso, Lícidas, de veras,  
 Y callado interrógome á mí mismo  
 Para ver si algo encuentro en mi memoria;  
 Unos versos no indignos de ser dichos:  
 «Ven aquí, Galatea; ¿experimentas  
 Jugando entre las ondas regocijo?  
 Aquí florida primavera existe;  
 En torno de la margen de los ríos  
 Produce el suelo perfumadas flores;  
 Aquí el álamo blanco, el antro mío  
 Domina con sus ramas, y flexible,  
 Emparrados la vid teje sombríos.  
 Ven aquí, Galatea, y en la playa  
 Deja al mar estrellarse enfurecido.»

## LYCIDAS.

Quid, quæ te pura solum sub nocte canentem  
 Audieram? numeros memini, si verba tenerem.  
 «Daphni, quid antiquos signorum suspicis ortus?  
 Ecce Dionæi processit Cæsaris astrum.  
 Astrum, quo segetes gauderent frugibus et quo  
 Duceret apricis in collibus uva colorem.  
 Inserere, Daphni, puros; carpent tua poma nepotes.»

## MÆRIS.

Omnia fert ætas, animum quoque; sæpe ego longos  
 Cantando puerum memini me condere soles:  
 Nunc oblita mihi tot carmina; vox quoque Mærim  
 Iam fugit ipsa; lupi Mærim videre priores.  
 Set tamen ista satis referet tibi sæpe Menalcas.

## LYCIDAS.

Causando nostros in longum ducis amores.

## LÍCIDAS.

Y aquellos versos que en serena noche  
 Te oí cantar; recuerdo sólo el ritmo;  
 ¡Si yo pudiese recordar la letra!

## MÆRIS.

«¿El orto para qué de antiguos signos  
 Tú contemplas, ¡oh Dafnis!; hora el astro  
 De César el Dioneo ha aparecido.  
 Por él la mies alegrará la tierra  
 Y habrán de colorearse los racimos.  
 Al punto ingerta, ¡oh Dafnis! tus perales  
 Frutos vendrán á recoger tus hijos.»  
 La edad se lleva todo, aun la memoria.  
 Lo recuerdo á menudo; cuando niño  
 Cantando me pasé los largos días;  
 Ahora todos los versos dí al olvido;  
 La voz ya perdió Meris, que primero  
 Tal vez fué Meris por los lobos visto.  
 Mas estos versos, cuantas veces quieras  
 Te habrá de repetir Menalcas mismo.

## LÍCIDAS.

Tú aplazas con excusas mis deseos.  
 Ve, por ti el mar acalla sus rugidos,

Et nunc omne tibi stratum silet æquor, et omnes,  
 Aspice, ventosi ceciderunt murmuris anræ.  
 Hinc adeo media est novis via; namque sepulchrum  
 Incipit apparere Bianoris; hic, ubi densas \*  
 Agricolaë stringunt frondes, hic, Mæri, canamus;  
 Hic ædos depone, tamen veniemus in urbem.  
 Aut si, nox pluviam ne colligat ante, veremur,  
 Cantantes licet usque (minus via lædit) eamus;  
 Cantantes ut eamus, ego hoc te fasce levabo.

## MÆRIS.

Desine plura, puer, et quod nunc instat agamus:  
 Carmina tum melius, cum venerit ipse, canemus.



Y dejan ya de murmurar las auras.  
 Á la mitad estamos del camino;  
 De Bianor el sepulcro á verse empieza.  
 Aquí donde el ramaje asaz tupido  
 Podan los labradores, cantaremos.  
 Aquí depón, ¡oh Meris! tus cabritos,  
 Y á la ciudad iremos en seguida.  
 Si temes que de noche, de improviso,  
 Nos sorprenda la lluvia, seguiremos;  
 Grato, cantando, nos será el camino.  
 Mas para que los dos cantar podamos  
 Debes la carga compartir conmigo.

## MÆRIS.

Joven, no más palabras; lo que importa  
 Hagamos desde luego; más tranquilos  
 Otra vez estos versos cantaremos  
 Cuando Menalcas torne á aquestos sitios.



ÉGLOGA X



## EGLOGA DECIMA.



## GALLUS

Extremum hunc, Arethusa, mihi concede laborum:  
 Pauca meo Gallo, set quæ legat ipsa Lycoris,  
 Carmina sunt dicenda: neget quis carmina Gallo?  
 Sic tibi, cum fluctus supterlabere Sicanos,  
 Doris amara suam non intermisceat undam:  
 Incipe; sollicitos Galli dicamus amores,  
 Dum tenera attondent simæ virgulta capellæ.  
 Non canimus surdis, respondent omnia silvæ.  
 Quæ nemora aut qui vos saltus habuere, puellæ  
 Naides, indigno cum Gallus amore peribat?



## ÉGLOGA X



## \*\*\*\*\* GALO \*\*\*\*\*

Mi último canto inspírame, Aretusa,  
 Pocos versos decir quiero á mi Galo,  
 Mas habrá de leerlos su Licoris;  
 ¿Á Galo quién le negará sus cantos?  
 Así cuando el mar cruces de Sicilia  
 No tu onda mezcles con el mar amargo.  
 Mientras el tierno matorral despuntan  
 Mis cabras romas, el amor de Galo  
 Habremos de cantar, mas no á los sordos;  
 Repetirán las selvas nuestros cantos.  
 Náyades, ¿en qué bosque ó monte estabais  
 Cuando moría por su amor mi Galo?

Nam neque Parnasi vobis iuga, nam neque Pindi  
 Ulla moram fecere, neque Aoniæ Aganippe.  
 Illum etiam lauri, etiam flevere myricæ,  
 Pinifer illum etiam sola sub rupe iacentem  
 Mænalus et gelidi fleverunt saxa Lycaei.  
 Stant et oves circum (nostri nec pænitet illas:  
 Nec te pæniteat pecoris, divine poeta:  
 Et formosus ovis ad flumina pavit Adonis),  
 Venit et upilio, tardi venere subulci,  
 Uvidus hiberna venit de glande Menalcas.  
 Omnes «unde amor iste» rogant tibi? venit Apollo:  
 «Galle, quid insanis?» inquit, «tua cura Lycoris  
 Perque nives alium perque horrida castra secutast.»  
 Venit et agresti capitis Silvanus honore  
 Florentis ferulas et grandia lilia quassans.  
 Pan deus Arcadiæ venit, quem vidimus ipsi  
 Sanguineis ebuli bacis minioque rubentem.  
 «Ecquis erit modus?» inquit «Amor non talia curat:  
 Nec lacrimis crudelis Amor nec gramina rivis  
 Nec cytiso saturantur apes nec fronde capellæ»

No la Aonia Aganipe os detuviera,  
 No la cumbre del Pindo ó del Parnaso.  
 Tamariscos lloraron y laureles,  
 Y yacente en las rocas, al mirarlo,  
 El Ménalo pinífero y los fríos  
 Peñascos del Liceo le lloraron.  
 Á su alrededor vinieron las ovejas;  
 (No á nosotros desdeñan; ¡divo bardo!  
 Jamás de tus ovejas te avergüences,  
 Adónis bello apacentó rebaños).  
 Vino el pastor y tardos los vaqueros;  
 Y por estar bellotas martajando  
 Vino Menalcas húmedo. ¿De dónde  
 Te ha venido este amor? le preguntaron.  
 Llegó Apolo y le dijo: ¿qué locura  
 De tu pecho se ha, Galo, enseñoreado?  
 Por campamentos hórridos y nieves  
 Á otro sigue Licoris, que es tu encanto.  
 Y Silvano llegó, la sien ceñida  
 De guirnaldas agrestes y agitando  
 Sus férulas en flor y grandes lirios;  
 Y Pan, dios de la Arcadia, á quien pintado  
 Con zumo de las bayas de los yesgos  
 Y rojo bermellón todos miramos,  
 Dijo: ¿esto tendrá fin? No Amor lo cura.  
 Cruel Amor no se sacia con el llanto,  
 Cual no con agua el césped, ni la abeja

Tristis at ille «tamen cantabitis, Arcades» inquit  
 «Montibus hæc vostris, soli cantare periti  
 Arcades. O mihi tum quam molliter ossa quiescant,  
 Vestra meos olim si fistula dicat amores!  
 Atque utinam ex vobis unus vestri que fuissem  
 Aut custos gregis aut maturæ vinitor uvæ!  
 Certe sive mihi Phyllis sive esset Amyntas  
 Seu quicumque furor (quid tum, si fuscus Amyntas?  
 Et nigræ violæ sunt et vaccinia nigra),  
 Mecum inter salices lenta sub vite iaceret:  
 Serta mihi Phyllis legeret, cantaret Amyntas.  
 Hic gelidi fontes, hic mollia prata. Lycori,  
 Hic nemus: hic ipso tecum consumerer ævo.  
 Nunc insanus Amor duri me Martis in armis  
 Tela inter media atque adversos detinet hostes:  
 Tu procul a patria (nec sit mihi credere tantum  
 Alpinas al dura nives et frigora Rheni

Con citiso ó con hojas el rebaño.  
 Y entonces dijo él triste: mis amores  
 Á vuestros montes cantaréis, Arcadios.  
 Vos solos sois en el cantar expertos.  
 ¡Oh, mis huesos cuán muelle en vuestros campos  
 Reposaran, si un tiempo vuestra flauta  
 Mis amores dijese y desengaños!  
 ¡Si hubiese sido de los vuestros uno!  
 ¡Si aquí pastor yo fuese de ganados!  
 ¡Vendimiador de sezonadas uvas!  
 Ora á Filis ó á Aminta hubiese amado  
 Ó á alguna otra, y yaciera (¿qué me importa  
 Si Amintas es moreno? ¿Por acaso  
 No son negros las violas y jacintos?)  
 Entre sauces y vides á mi lado;  
 Filis guirnaldas para mí tejiera,  
 Alzara Amintas para mí su canto.  
 Hay aquí fuentes frías, mi Licoris;  
 Y bosques hay también y muelles prados.  
 ¡Mi vida aquí contigo consumiera!  
 ¿Cómo por Marte duro amor insano  
 Me retiene entre adversos enemigos  
 Y siempre en medio de temibles dardos?  
 Tú, mi Licoris, de la patria lejos,  
 (Jamás llegara á imaginarme tanto)  
 Hora sola y sin mí la nieve Alpina  
 Contemplas ¡ah crüell y el Rhin helado.

Me sine sola vides. A, te ne frigora lædant!  
 A, tibi ne teneras glacies secet aspera plantas!  
 Ibo et Calchidico quæ sunt mihi condita versu  
 Carmina pastoris Siculi modulabor avena.  
 Certum est in silvis inter spelea ferarum  
 Malle pati tenerisque meos incidere amores  
 Arboribus: crescent illæ, crescetis amores.  
 Interea mixtis lustrabo Menalca nymphis,  
 Aut acris venabor apros. Non me ulla vetabunt  
 Frigora Parthenios canibus circumdare saltus.  
 Iam mihi per rupes videor lucosque sonantis  
 Ire, libet Partho torquere Cydonia cornu  
 Spicula. Tamquam hæc sit nostri medicina furoris,  
 Aut deus ille malis hominum mitescere discat.  
 Iam neque amadryades rusum neque carmina nobis  
 Ipsa placent; ipsæ rursus concedite silvæ.  
 Non illum nostri possunt mutare labores:  
 Nec si frigoribus mediis Hebrumque bibamus,  
 Sithoniasque nives hiemis subeamus aquosæ,  
 Nec si, cum moriens alta liber aret in ulmo,  
 Aethiopum versemus ovis sub sidere cancri.  
 Omnia vincit Amor: et nos cedamus Amori. »

¡No te hieran los fríos; no maltrates  
 Tus tiernas plantas con los hielos ásperos!  
 Del pastor de Sicilia con la avena  
 Los versos de Euforióñ iré cantando;  
 Prefiero padecer en estas selvas  
 Ó de fieras terribles en los antros,  
 Y grabar mis amores en los troncos;  
 Mas mi amor crecerá creciendo el árbol.  
 Mezclado con los grupos de las Ninfas  
 Recorreré yo el Ménalo entretanto,  
 Ó cazaré feroces javalíes;  
 No el frío impediráme ir circundando  
 La montaña Partenia con mis perros.  
 Ya por bosques sonantes y peñascos  
 Cruzar me miro, ó las Cidonias flechas  
 Con el arco, ir lanzando, de los Partos.  
 ¡Como si esto á mi mal fuera remedio  
 Ó á ese dios ablandasen los humanos!  
 Ya no placen á mí las Hamadriadas,  
 Ya no me placen nuestros mismos cantos,  
 Las selvas mismas para siempre dejo.  
 No al Amor mudarán nuestros trabajos,  
 Ora arrostremos las Sitonias nieves,  
 Ora del Hebro en el raudal bebamos,  
 Ya bajo el Can, cuando se tuesta el olmo,  
 Á Etiopía llevemos los rebaños.  
 Vence todo el Amor; todo lo vence;

Hæc sat erit, divæ, vestrum cecinisse poetam,  
 Dum sedet et gracili fiscellam textit ibisco,  
 Pierides: vos hæc facietis maxima Gallo,  
 Gallo, cuius amor tantum mihi crescit in horas,  
 Quantum vere novo viridis se subicit alnus.  
 Surgamus. Solet esse gravis cantantibus umbra,  
 Iuniperi gravis umbra, nocent et frugibus umbræ.  
 Ite domum saturæ, venit Hesperus, ite capellæ.



Todos nosotros al Amor cedamos.  
 Estos cantos decir á vuestro vate  
 Bastó, Musas, en tanto que sentado  
 Canastillos tejió con grácil mimbre;  
 Vosotras los haréis dignos de Galo,  
 Por quien crece mi amor hora tras hora,  
 Cual crece en cada primavera el álamo.  
 Vámonos ya; la sombra á los cantores  
 Suele hacer mal, y causa á la mies daño;  
 Es nociva la sombra del enebro.  
 Viene Vésper; id, cabras, al establo.

